

CAMPAMENTOS CORAMIS URBASA

El curso terminaba, pero el verano, la época que más nos gustaba daba comienzo. Como cada año cada uno tenía sus planes y sus vacaciones pero había algo que no podía faltar; el campamento Coramis. Este año queríamos estar rodeados de sonrisas, buen humor y muchos amigos así que el tema elegido fue el Circo y el nuestro en especial sería Circoramis.

El día 15 de julio nos despedimos de nuestros padres con pena y alegría al mismo tiempo y fuimos rumbo a Alsasua donde nos esperarían unos días increíbles. Para poder conocernos todos mejor hicimos unos juegos de presentación en grupos que nos ayudaron a saber un poco más de nuestros compañeros y amigos.

El segundo día fue duro, pero muy divertido. Nuestro objetivo era subir el monte Urbasa y a pesar del cansancio, al llegar arriba no paramos de hacer juegos todos juntos, acabando con un polis y cacos por el monte.

A partir de ahí todo fue genial, ya nos conocíamos todos muy bien y no paramos de hacer cosas juntos. Fuimos a la piscina, al pueblo a comprar algunas chucherías, jugamos las olimpiadas y por supuesto nuestro querido y veterano Celedomín; el encierro de San Fermín y la bajada de Celedón entre cánticos y gominolas. A pesar de estar lejos de casa, todos sentíamos muy cerca a nuestros padres, herman@s, prim@s... cada día alguno de nosotros recibía llamadas, cartas e incluso alguna sorpresa que otra, que hacían incluso que se nos escapase alguna lágrima.

Pero ahí estábamos para pasarlo bien y eso íbamos a hacer. Como cada año había un día muy especial para todos en el que luchábamos con ese pequeño miedo que teníamos a las alturas. Nos deslizamos con una gran tirolina mientras gritábamos eufóricos, descendimos una montaña de lo más inclinada y como novedad este año aprendimos a tirar con arco. El día acababa y nuestros cuerpos notaban el cansancio, así que para terminar relajados y dormir bien, hicimos una sesión de yoga y una buena ronda de masajes.

Los días pasaban y aún nos quedaba mucho por disfrutar. Las veladas de bromas por la noche, los juegos acuáticos, el taller del amigo invisible, la visita al pueblo, pero sobre todo algo muy importante en el campamento: la esperada noche de miedo. Esa noche el miedo nos acompañó, pero todos juntos logramos superarlo en todas y cada una de las pruebas que tuvimos que pasar y al final fue una noche memorable.

El campamento se acercaba a su final, aunque aún nos quedaba irnos a Donosti para despedirnos en condiciones. Aunque el tiempo no nos acompañó

demasiado y no pudimos ir a la playa, encontramos muchos juegos que hacer en el colegio de Corazonistas Mundaiz y después tuvimos tiempo suficiente para comprar golosinas y regalos para todos. Despedimos el campamento con un furor, y al día siguiente entre lágrimas y muchas sonrisas nos dijimos adiós y hasta el año que viene.